

30
CtsAÑO III
4 de junio de 1932

N.º 86

Anna May Wong, protagonista en unión de
Marlene Dietrich y Clara Brook de la magna pro-
ducción Paramount: «El expreso de Shang-Hai»

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Paul Horbiger,
celebrado actor alemán en una
graciosa escena de la película
«Milicia de Paz»

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás H. LarreaREDACCION
ADMINISTRACION
Distribución 209 Tel. 10022
BARCELONADISTRIBUCION EN
MADRID: 209 Tel. 10022
EL PUEBLO Y LA MODA
Calle de Arco, 30, 32PRECIOS
DE
SUSCRIPCIONEspaña y Ultramar
Trimestre 375
Sexto mes 750
Un año 1350América y Portugal
Trimestre 475
Sexto mes 950
Un año 1900CADA
SABADONUMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

PESOS Y MEDIDAS

No sabemos si es por ignorancia, por comodidad o por ostentación por lo que se conservan en la literatura cinematográfica ciertas palabras que nunca acaban de darle a uno idea exacta de lo que quieren significar. Tal ocurre, por ejemplo, con las voces «libras» y «onzas», y «pies» y «pulgadas», refiriéndose al peso y talla de los idolatrados artistas de Hollywood.

Porque, en realidad, ¿sabes tú, amigo lector, qué estatura puedes atribuir a un actor cuando te dicen que mide cinco pies y seis pulgadas, o qué corpulencia llega a tener una «estrella» que pesa ciento cincuenta y dos libras?

Cuando nos dicen que gana mil, dos mil, tres mil, cinco mil dólares a la semana, no calculamos seguramente, para evaluar mejor el sueldo, la cantidad de pesetas que representan esos miles de dólares. Pero todo el mundo sabe que un dólar equivale, a ojo de buen cubero, a más de un duro, y, por tanto, estando como está tan alta la moneda extranjera, esos miles de dólares representan muchas, muchísimas pesetas a la semana. No nos importa ya saber si los cinco mil dólares equivalen con el cambio alto a cincuenta o sesenta mil pesetas, ni si en la cantidad fijada se ha hecho arteramente una operación de multiplicación con el multiplicador de la propaganda. Se recibe la impresión de un sueldo enormemente fabuloso, y esa impresión basta.

Por lo contrario, cuando se nos habla de tantos pies de estatura o de tantas libras de peso, nos quedamos casi siempre sin ponderar esas cuantías en metros y quilogramos. Como en ello no cabe la exageración fabulosa con la misma facilidad que en los sueldos semanales, nos quedamos generalmente sin apreciar las diferencias de pies y de libras sobre las dimensiones que tenemos formadas en metros y quilos del sistema decimal.

Así, al decirnos que Fulana de Tal ha perdido diez libras en seis semanas, ¿qué interpretamos: que ha perdido una enormidad de carne, que no ha perdido mucho, o que está lo mismo que antes? Al decirnos que Mengano de Cual pesa ciento veinte libras y doce onzas, ¿cómo nos imaginamos que es: gordiflón como un saco de patatas, o delgaducha como un espárrago?

Asimismo, cuando sabemos que Fula-

no mide seis pies y dos pulgadas de estatura, ¿cómo nos imaginamos que es: como un enano de los que pintaba Velázquez, como un hombre de estatura normal, o como un gigante de los que apagan los faroles con la mano?

Claro está que, cuando se trata de artistas conocidos, no caben dudas ni confusiones, pues a cualquiera se le alcanza que Maria Dresler debe de pesar muchas libras y onzas, y Gary Cooper debe de medir muchos pies y pulgadas. Pero cuando se trata de artistas poco conocidos, o de pérdidas y aumentos en la proporción de los conocidos, no cabe duda de que la desorientación es completa, sobre todo si se pone uno a calcular las libras y las onzas por la cantidad de gramos que entran en las libras y las onzas de las diversas regiones de España.

Sepa, pues, el curioso lector que la libra a que se refieren los propagandistas de Hollywood equivale a cuatrocientos cincuenta y tres gramos — poco menos de medio kilo —, y está dividida en dieciséis onzas, cada una de las cuales equivale a poco más de veintiocho gramos. Asimismo, el pie por que se miden los artistas equivale a treinta centímetros — más exactamente: trescientos cinco milímetros — y está dividido en doce pulgadas, cada una de las cuales equivale a dos centímetros y medio.

Por tanto, una pelirroja de ciento veinte libras y doce onzas es una gmoza de peso normal de cincuenta y cuatro quilos y setecientos gramos, y una pérdida de diez libras es una disminución de cuatro quilos y medio. Correlativamente, un galán de seis pies y dos pulgadas es un gigantón de un metro y ochenta y ocho centímetros de altura.

Tan sencillo como parece esto y, sin embargo, tan desorientador como es cuando no conoce uno las proporciones equivalentes!

Tenlo, pues, presente, amigo lector, para que no te ocurra lo que a un amigo nuestro, a quien el otro día pusimos en un brete. Le preguntamos qué estatura correspondía a un hombre que media ocho pies, y nos contestó, sin duda influido por la exigua cuantía del ocho, que le parecía «un hombre muy bajo».

Multipliquemos ocho por trescientos cinco y obtendremos un hombre «muy bajito» de ¡dos metros y medio de alto!

LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1350

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1900

Nombre _____

Calle _____ núm. _____

Población _____ Provincia _____

Desea subscribirse a **Films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal número _____ Impuesto en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) _____ de _____ de 1932

(Fecha)

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de las que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

620. — Aurelio Fernández Iglesias saluda a los lectores de esta revista y les hace las siguientes preguntas, cuya contestación agradecerá muy sinceramente.

Poseo todos los números de **FILMS SELECTOS** publicados hasta la fecha y, por consiguiente, las láminas de los suplementos artísticos, las cuales fueron extraídas sin orden de sus números respectivos al encuadernar éstos por semestres, y desearía saber a qué número de la revista corresponde cada suplemento.

Al mismo tiempo ruego a los lectores a quienes no les interese conservar la novela *¿Quién es ella?*, que se la publiquen en esta revista, me digan si pueden cedermela (en las condiciones que sean) las hojas correspondientes a los números 1 y 8 de **FILMS SELECTOS**. En ambos casos pueden contestar a mi nombre, calle Gentil, 2, I.º, Cádiz.

621. — Un admirador de Imperio desearía encontrar a alguno de los lectores el número 38 de **FILMS SELECTOS**, siempre que estuviera en buen estado.

¿Sabrían decirme dónde podría adquirir fotografías de la película *La hermosa San Sulpicio*, cuya protagonista es Imperio Argentina?

622. — Laurel y Hardy preguntan a la enteresa *Tahoe* si el asunto de la película *Topsy* and *Kos* tiene algo que ver con el argumento de *La cabana del tío Tom*, pues creían que en esta película existía una Eva que tiene una esclava llamada *Topsy*. Agradecemos.

623. — Henry J. Barry desearía saber dirección, casa para la que trabajan, nacionalidad, edad, etc., de los artistas Lillian Roth, May McAvoy y Rosita Diaz.

624. — Terribilísima hace a los archisimpatizantes lectores de **FILMS SELECTOS** las siguientes preguntas, confiando en una pronta contestación. En primer lugar quisiera saber el reparto, argumento y principales canciones (la letra) de la película *Cinópolis*, y en segundo lugar, el argumento y reparto completo de *El cadete de West-Point* y de *Al servicio de las damas*. ¿Serán tan amables que contesten a mis demandas? Terribilísima así lo espera y, mientras, se ofrece incondicionalmente a todos los lectores para cuantas dudas se les ofrezcan y pueda solventarlas.

CONTESTACIONES

621. — El querido Dante contesta a Rita del Río Grande: Marjorie White nació el 22 de julio de 1907, en Winnipeg (Canadá). Comenzó su carrera actuando en números de vodevil. Trabajó con varias compañías de renombre, siempre en sus caracterizaciones más cómicas, y entró a formar parte de la Fox el 1.º de junio de 1929, actuando en *Un plato a la americana* y *Pulpurri*. Marjorie es rubia, ojos azules y tiene el cuerpo escultural, siendo algo menudita su carácter es sencillo, alegre y muy jovial, siendo uno de los figuras más simpáticas de la Fox.

Warner Baxter nació el 29 de marzo de 1891, en Columbus (Ohio). Casado con Winifred Bris-

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Efícaz y económico.—En Perfumerías.

son, lleva una vida pacífica, viéndosele pocas veces en sociedad; cuando sus ocupaciones se le permiten sale de viaje con su mujer, de la que está muy enamorado. Sus principales películas son *Gente de calidad*, *Tejados de vidrio*, *La muchacha del teléfono*, *Almas, Via libre*, *La diosa de los demonios*, *Tres pecadores*, *La fugitiva*, *Ramona*, *La desdichada*, *La clase de la diosa* y *Los millones de Paulina*.

William Powell nació en Pittsburg, siendo de familia muy distinguida; desde muy joven salió al Conservatorio de Arte Dramático de Nueva York, donde, con estudio concienzudo, echó los cimientos de su carrera artística. Al salir de allí debutó en las tablas, encarnando toda clase de personajes, llegando a conquistar en muy poco tiempo uno de los lugares más preeminentes de la escena neoyorkina; los éxitos logrados por este actor despertaron la codicia de la M. G. M., dándole un contrato para actuar

VALE

CON EL CUAL

FOTO-STUDIO-ALEMÁN

FONTANELLA, 18, BAJOS

EJECUTARÁ 3 FOTOS Y

UNA MAGNÍFICA

AMPLIACIÓN

CINE POR 2'50 PESETAS

COMO PROPAGANDA

en *Sherlock Holmes*; su larga experiencia teatral le facilitó su camino en la pantalla. Con la Metro ha filmado *Tacones en punta* (con Fay Wray), *La casa de los cuatro* (con Florence Eldridge), *¿Quién la mató?* (con Louise Brooks), *La sombra de la Ley* (con Marion Schilling), *Bajo la máscara* (con Hal Skelly). Actualmente tiene contrato con la Paramount y entre sus principales películas se cuentan *Oró del desierto*, *Besa Gede*, *La hora de amar*, *Coras olvidadas*, *Los cuatro plumas* e *Intromisión*, siendo esta última una de sus más grandes creaciones. A William Powell se le considera como uno de los hombres más cultos de Hollywood.

John Garrick nació el 31 de agosto de 1902, en Brighton (Inglaterra), siendo su verdadero nombre Reginald Duddy; ha sido actor de teatro y está casado con la actriz teatral Helen

HIPOFOSFITOS SALUD

Da vida y vigor a los débiles.

Bennett; sus principales películas son *Casados en Hollywood* (con J. Harol Murray) y *El helcón de los aires* (con Helen Chandler). Siempre a su disposición, encantadora jovencita. ¿Complacida?

623. — Tres contestaciones de *Tahoe*:

622. — Para *Carne de mar*: George O'Brien nació en San Francisco de California, el 16 de mayo de 1900. Sus antepasados fueron irlandeses y franceses. Es hijo de Daniel O'Brien, jefe de la policía de San Francisco. Recibió educación en la escuela politécnica llamada Colegio de Santa Clara. Ha sido marino en la gran guerra y campeón de boxeo de la flota norteamericana.

Los padres de George lo tenían destinado a la carrera de medicina, pero él la abandonó por la industria cinematográfica, donde ingresó como «cameraman» de Tom Mix. Más tarde, en 1923, debutó en el cine como protagonista en *El caballo de hierro*, para la Fox, teniendo por compañero a Madge Bellamy. Moreno, de ojos azules y cabellos negros, mide 1,73 metros de altura y pesa 78 kilogramos. Es un verdadero atleta; practica toda clase de deportes; sus distracciones favoritas son la lectura y la música. Es soltero, aunque se dice que tuvo un «romance» con Janet Gaynor, pero sale mucho ahora con Margaret Churchill. O mucho me equivoco o esto terminará en boda.

Algunos films importantes de este «estor»: *Sólo un festigo*, con Charles Farrell; *La boda feliz*, con Margaret Mann; *Gente de guante*, con Edmund Lowe; *El bailarín*; *El tesoro del desierto*; *La dama pintada*; *Tres hombres malos* y *Hijas de perro*, con Olive Borden; *La represa de la muerte* o *La inundación de Jansón*; *El digno azul*; *Madre mía* y *Amoroso*, con Janet Gaynor; *Silver Treasure*, con Helen O'Ally; *Carne de mujer*; *Carne de mar*, con Billie Dove; *La batalla del mar*, con Nora Lane; *Del abismo a la cumbre*, con Dorothy Mackall; *Desolación*, con Patry Ruth Miller; *El porra*, con Victor Mc. Laglen; *La edad romántica*, con Albert Vaughn; *Túrnica*, con Virginia Valli; *A la sombra de Brooklyn*; *Nostromo*, con Lou Tellegen; *Cadenas de honor*, con Estelle Taylor; *Mancha por mancha*; *Con gracia por la*, con Jacqueline Logan; *Érase una vez un príncipe...*, con V. Valli; *El triunfo de la audacia*, con Helen Chandler; *Falso o A ciegos*; *¡Mi vida en las*

manos! o *Ciclo rojo*; *Tesoros de mar*; y *¡Dale la danza!*, con Lois Moran; *La muchacha de abajo* o *La muchacha de la mujer*, con la misma; *El bello sándwich*, con Sam Carol; *Romance agreste*, con H. Chandler (muñecas).

Sonoras: *El arrá de Nod*, con Dolores Costello; *Gila Arárica*; *Mar de fondo*, con Marie Lessing; *Idolo aventurero*; *A holly Terror*, con Sally Eilers.

623. — Para Nelly, la que quiso colorear Nelly O'Day, a pesar de todo lo que se ha dicho de ella, continúa actuando para el cine, siendo sus últimas películas *Abajo el fondo* o *Revolución de revólver*, con Sally O'Neill, y *Hermanas*, con la misma y Russell Mack; esta cinta segunda editada por la Columbia.

Gilbert Roland (Luis Alonso) nació el 11 de diciembre de 1905, en Bilbao (España), y es efectivamente cierto que es hijo del torero «Paquiro».

Ignora el actual paradero de Malcolm MacGregor y sólo puedo decirle que sus dos producciones más recientes son *La mujer más rica de París*, con Barbara Bedford, y *Noches de pioses*.

624. — Para *El duque de la Gloria*: Iva Mosjoukine nació el 26 de septiembre de 1888, en Penza (Rusia). Es castaña, ojos grises, mide 1,82 metros de altura.

Películas de Mosjoukine: *El hijo de Moscú*, con Nathalie Lasseigne; *Miguel Stroud* o *El corral del Zar*, con Nautia Fedor; *Casados de Liguria*; *De conatos mujeres*; *Revolución* (B-movie en Norteamérica para la Universal), con Mary Philbin; *La casa del misterio*; *El presidente*, con Sazy Vernon; *Sombra que pasa*; *El ayudante del Zar*, con Carmen Boni; *Así y negro*, con Lil Dagover, etc.

625. — Dos contestaciones de *Principio Corral*.

624. — Para *Oregunda salvaje*: Con muchos me gusta le contesto a su demanda, y me gusta porque tengo entendido que ya está en la misma que ha colaborado en la revista *El Cine* y por tanto somos compañeros de antaño...

Pocos conocimientos poseo, pero éstos están a su disposición, empezando por decirle que los nombres de las películas en que trabajan juntos John Gilbert y Greta Garbo son *El destino* y *la guerra*, *Anna Karenina*, *La mujer libre* y *El carnaval de la vida*.

Clara Bow tiene los ojos pardos; Nana Shearer y Mary Brian, azules; Bebe Danno y Maria Casajuma, negras; y Dolores del Río, oscuras. ¿Complacida? Quisiera convencer-

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Noble, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oríxol» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos y descoloridos convirtiéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad deseada. No tiene el «Oríxol» caducidad, no es tóxico, no produce ni peggina y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

me al verdaderamente en usted la que le da al principio, porque tal vez... nos encontramos.

626. — A *Un modernista*: Los nombres de las principales intérpretes de la película *La canción del día* son Consuelo Valentín, Tina Fegar y Faustino Britano.

Los principales nombres de las películas interpretadas por Raquel Torres son *Sombras blancas*, *Estrelladas* y *El pulpo*.

¿Que el Janet Gaynor ha interpretado películas con otro artista que no sea Charles Farrell? Yo lo creo que sí; así se cuenta de *Amoroso* en que trabaja junto a George O'Brien, y a Cristina, la holandesa y *Los cuatro dioses*, que las interpreta junto con Charles Mottel.

627. — De *Carlos de Dioses a Vulcano*: Pauline Starke nació el 10 de enero de 1901, en Joplin, Montana (Estados Unidos). Casada con Jack Withe. Fue elegida «estrella bebé» en 1922, primer año que se eligieron. Desde el advenimiento de los «talkies» su nombre no se oía. Fue una de las mujeres más sinceramente bellas que han desfilado por el cine. Sus principales películas son *Intolerancia*, *Error malmarido*, *La verdad ante todo*, *El poder de un cigarrillo*, *El infierno de Doble*, *La mujer ahora lo de manitas*, *El capitán Sándwich*, *La bruta de Harcos*, *La trivialidad de una dama*, *El músico del oro*, *Justa venganza*, *Un gángster en la corte del rey Arturo*, *La nobleza de un pistolero*, *Princesa de Oriente*, *Entre dos mujeres*, *La magia del baile*, *En el palacio del rey* y *El vikingo*.



ESCENA Y PANTALLA

Le mystère embellit tout...

Crónica de los Estados Unidos, especial para "Films Selectos", por Mary M. Spaulding

UNA lectora de FILMS SELECTOS, en bella e ingenua epistola, salpicada aquí y allá por curiosa filosofía, me cuenta la «desventura» de un amigo suyo, enamorado con toda la fiebre de un primer amor de cierta lejanísima estrella de Cinelandia.

Esta culta lectora de FILMS cree que es patético y extraño que un hombre de las dotes de su amigo pueda alimentar en su espíritu la llama viva de un amor lejano e imposible,

dejando quizás — dice ella — que la realidad más hermosa aún, pase por su lado en forma de una mujer que lo comprenda, sin prestarle a este verdadero amor la atención que merece.

Enamorado de una estrella, ¿verdad?... Pues bien, desconocida lectora, yo encuentro el hecho natural y romántico. Porque de lejos las cosas nos parecen más bellas. Las montañas, cuando nos separan de su cumbre infinitas millas de distancia, son azules, suaves como un enorme pedazo de terciopelo extendido. A veces tan lejos están, que se nos asemejan flotantes gasas perdidas en mundos de ensueños. Y nuestro anhelo humano de posesión nos prende vigores, y seguimos la caminata cuesta arriba, hasta que toda la montaña queda dominada por nuestros ojos, domada por nuestros pies. Y lo que era azul y suave se convierte en abrupto y gris.

La cadena delicada de árboles, que parecieran encajes fantásticos o misteriosas hadas con los brazos extendidos hacia el cielo, toman la negruzca tonalidad de ancianos troncos, abatidos por todas las inclemencias... La ilusión se rompió con la cercanía.

Empero, la vida toda es un esfuerzo hacia lo que queremos poseer... Es posible que la gran sabiduría estriba en anhelar siempre, manteniendo la mayor distancia entre nuestro anhelo y la posesión, para que dure infinitamente la carísima ilusión azul.

La historia está llena de casos en que un amor jamás satisfecho, ni siquiera remotamente correspondido, ha hecho héroes de hombres que, sin aquel incentivo poderoso, hubieran vegetado toda una vida en el más indiferente de los marasmos espirituales, en la más mediocre de las «normalidades»...

Los soldados en la última conflagración europea sintieron la necesidad de tener unas novias lejanas y desconocidas, a las que llamaron «madrinas». Y lo que pudo ser una muerte obscura y miserable, fué convertido en triunfal, gracias a la quimera inaccesible, al bien infinito de unas gotas milagrosamente vertidas en la sinesperanza y la orfandad.

Precisamente el gran valor

de Hollywood está en la misteriosa lejanía; en la imposibilidad de que los fanáticos conozcan personalmente a sus estrellas; en el nexo feliz entre su ilusión y la seguridad de que jamás la realidad les quitará el ropaje hermoso tejido por la fantasía.

Leonard Hall, un conocido escritor americano, debe su carrera a la pasión que sentía por Mary Pickford..., a quien amaba a distancia desde el año 1913. Podría citar un millón

de casos. Pero recientemente conocí uno por experiencia que bastaría para corroborar mi filosofía.

Un joven español me contó sus cuitas amorosas encaminadas en la dirección de la pizpireta Lillian Roth... Desde la pantalla luminosa había admirado a la joven actriz. Un día la vió en los esce-



Lillian Tashman, la bella artista de los repartos Paramount, luce en esta fotografía uno de los elegantes vestidos que lleva en «Chicas de Broadway», la última cinta en que ha trabajado.



Lillian Tashman, en su camerino del Teatro Paramount, entrevistada por nuestra corresponsal en los Estados Unidos Mary M. Spaulding.

narios de un teatro... Aunque ya la quimera tomaba perfiles de realidad, la distancia desde la luneta al escenario es muchas veces una barrera infranqueable para el fanático... Los ardores de mi amigo, pues, aumentaron. «¡Verla tan cerca y estar tan lejos!» Su caso era patético... Un día me arrancó la promesa de que en la primera oportunidad le habría de presentar a Lillian, y por fin, cierta tarde, bajo la inclemencia de una lluvia finísima y molesta, nos encaminamos al camerino de la Roth. La emoción del joven era sincera. La palidez de su rostro expresaba el alarmante estado de su corazón. A través de los guantes, las manos temblaban ligeramente. Y yo estudiaba el caso con la

misma avidez y atención con que un galeno estudiaría a un enfermo. Llegamos al camerino, y después de llamar suavemente a la puerta, la joven actriz nos hizo pasar. Por el desorden de sus cabellos, la voz enronquecida y los ojos ligeramente inflamados, pudimos comprobar que Lillian acababa de dormir la siesta...

Posiblemente Lillian, además de haberse despertado bruscamente por nuestra indiscreta llamada, estaba malhumorada por la serie de contratiempos sufridos últimamente y que tanto se han comentado en el mundo del teatro...

Su disgusto con Earl Carroll, el famoso empresario de las «Vanities»; el pleito llevado a los tribunales por la insolencia del perrito de Lillian que destruyó con sus dientes una famosa alfombra de gran valor, etcétera, etcétera. De cualquier modo, las circunstancias desgraciadas que concurren no importan: Lillian tenía el genio endiablado ese día. Quiso ser amable y lo logró a expensas de gran esfuerzo moral. Pero los ataques biliosos ponen anillos amarillos alrededor de los ojos y endurecen las comisuras de los labios...

Y mi amigo idealista, enamorado del sueño lejano, se encontró en presencia de una realidad de cabellos rojizos, que le daba puntapiés a las alfombras, a los zapatos y demás objetos que quedaban a su alcance.

Resultado: que allí mismo murió la gran pasión del joven español. Ni la foto autografiada, ni la sonrisa social que le diera la actriz, pudieron darle calor a aquel muerto que llevaba dentro: ¡su ilusión!

He aquí por qué muchas veces me he negado a proporcionarles información a esos medios de propaganda que utilizan

los estudios cinematográficos y las compañías productoras a fin de aumentar de algún modo el éxito de su taquilla.

Por ejemplo, lo que en el lenguaje vernacular del teatro se llama «personal appearance», y que últimamente explota de manera bochornosa las compañías. Es cierto que el público, alimentado desde años con la ilusión de sus estrellas, cuando puede concurrir al teatro y verlas en carne y hueso, experimentan el más trascendental momento de su existencia; pero al mismo tiempo, estas presentaciones en público, merman, de manera alarmante, el valor intrínseco de la estrella. Sabido es que la pantalla envuelve en el misterio a las bellas figuras que se mueven en su luminosa superficie. Mas, una vez en presencia del público, al alcanza del «ojo desnudo» (y el ojo del público es clínico, frío, capaz de abarcar los detalles más insignificantes), la pobre estrella cae, rueda, se despete pedestal abajo, para confundirse con la roñosa masa que la aplaude.

A cano de ver iluminado fantásticamente un gran teatro, y en su frontispicio el nombre de Lilyan Tashman, la rubia exquisita, se hundía en profundos charcos de luz. «Lilyan Tashman en persona».

Y frente al coloso, la muchedumbre hachado cola para penetrar hasta el santuario donde conocería a la artista que durante tiempos ha gozado de sus simpatías. Hay que confesar que esta vez el incentivo era poderoso, especialmente para las féminas: Lilyan acababa de regresar de París, y sin omitir un solo detalle, se había dado extraordinaria publicidad al notable vestuario que la artista trajera de la ciudad Luz... El éxito fue rotundo. Las mujeres fueron para ver a Lilyan vestida, y los caballeros para verla desvestida.



lirse, cuando la actriz se cambiaba de trajes en la escena, según se anunciaba como máxima atracción.

Empero, a pesar de la enorme popularidad de la estrella, ¿no hubiesen preferido saber de Lilyan Tashman solamente lo que el misterio de la pantalla les había enseñado?... ¿Acaso no quedaba la ilusión de que su voz, deliciosamente ronca a través del «mike», tenía acariciadoras inflexiones?

Las estrellas rehúsan muchas veces estas presentaciones personales. No tienen ni siquiera la ventaja de trabajar en un acto de variedades, en el cual el talento de oportunidades para demostrar la versatilidad del carácter de la artista. La mayor parte de las veces la estrella, femenina o masculina, debe sentirse en el más cruel de los ridículos, sin otro mensaje para su público que tan ilusionado viviera, que unas cuantas palabras sin coordinación y desprovistas de toda lógica...

Yo le pregunté a Lilyan Tashman mientras charlábamos en la discreta soledad de su camerino:

—¿Está satisfecha de la reacción popular, Lilyan?—

Y la actriz, suspirando fuertemente me contestó, mientras se mordía ligeramente el labio inferior:

—Del público estoy satisfecha, sí. Son amables conmigo, pero mi situación es violenta... No estoy satisfecha de mí misma, y espero que esto se acabe pronto. ¿Acaso no les pareceré vacía, demostrando solamente que tengo tanta ropa?—

¿Entrañan una protesta estas frases de la artista?... Absolutamente sí. El público que ha admirado a una estrella desde su butaca, que ha reído y llorado bajo el influjo de la emoción que aquella ha despertado en su alma, resiente enfrentarse con la realidad cruda y desprovista de cualquier fantasía...

Más que todo, puesto que Lilyan es una mujer inteligente. Sus talentos no se limitan únicamente al poder de expresar emociones frente al lente cinematográfico, sino que sus inclinaciones literarias la han llevado a la producción de más de un argumento aceptable de cine. La suprema ambición de Lilyan es dedicarse, cuando llegue el momento de bajar la cortina de púrpura y oro de sus triunfos celuloicos, a escribir obras para el teatro.

La fecha, empero, está lejana. Lilyan está en el apogeo de su juventud y goza actualmente los momentos culminantes de su carrera. De ella son ahora los laureles de la fama.

De manera que la experiencia de mi propia vida cerca de estas luminarias que controlan la atención popular, me autoriza para decirle a la amable lectora de FILMS SELECTOS:

«La ilusión a cualquier costo, es preferible a la realidad... Deja que tu amigo, adormecido por sus sueños irrealizables, camine por la vida con un bello ideal en el corazón.

Un día de estos, necesidades imperiosas del ambiente social, influencias de la familia o el grito de la Naturaleza, exigirán que este poeta iluminado una su destino a una mujer de su mundo social..., siguiendo las reglas establecidas por los siglos.

Y cualquiera que sea la mujer a quien se una, ésta debe saber que ella es la realidad y que jamás podrá cercenar de su corazón el recuerdo de la novia lejana, que tiene sobre ella grandes ventajas: la primera que jamás la ha visto, que nunca la poseerá y que no pierda, pues, los divinos encantos de la quimera azul...

Las verdaderas rivales de las mujeres son aquellas a las cuales los hombres han deseado siempre y jamás poseído. ¡Deja que tu amigo conserve su ilusión!...

MARY M. SPALLING
New York, mayo de 1932

Lilyan Tashman, haciendo un bote y camuflado vestido para tenis.

Como yo lo veo

El cine soviético

por A. Herrero Miguel



Un momento de la película soviética «Evasión».

DENTRO del arte cinematográfico actual existe una manifestación del mismo, conocida en el mundo entero con el nombre de «cine soviético». Este nombre está quedando en todas las mentes como sinónimo de la más perfecta supervaloración de la técnica y del gesto cinematográficos. Como la máxima aplicación de nuevas teorías al desarrollo del entendimiento humano. Como flamante bandera de guerra contra el obscurantismo, o mejor aún, contra las vulgaridades, las concesiones a la rutina, del cine corriente.

Parecería lógico, no obstante, que se llamase cine ruso — puesto que de Rusia viene —, como se llama americano, alemán, francés, italiano, etcétera, al cine producido en estos países. Pero lo cierto es que aun existiendo el cine ruso, propiamente dicho, el fino instinto del público — que llega incluso a diferenciar las marcas de una misma nación — separa de su propio hermano al «cine soviético».

¿Qué quiere decir esto? ¿En qué se diferencia de todos los demás, incluso del cine ruso? ¿Qué es, pues, el «cine soviético»?

«El cinematógrafo soviético — escribe Panait Istrati en su libro reciente, «Rusia al desnudo» — ha tomado grandes iniciativas que sólo él podía tomar, pues semejantes iniciativas no son posibles más que en el país de la revolución. Ha planteado de una manera magnífica el problema social y bien vemos cómo el naturalismo, el entusiasmo y la fe revolucionaria del proletariado pueden fomentar un arte. Ha puesto de relieve el poder de acción de las masas. Se ha desprendido de la estupidez burguesa, de la miserable literatura de la pantalla occidental y de los pavorosos artificios sensacionalistas de las películas americanas. Ha hecho una labor sana y buena.»

Imposible concretar mejor que Panait Istrati — nada sospechoso por cierto — las esencias vitales del cine soviético. Este hombre, de todos los caminos y discrepante en tantos puntos de la política seguida por los soviets, se rinde ante el cine soviético.

Otro escritor de menor envergadura, que también ha visitado el «paraíso marxista» y no simpatiza con las ideas en el dominantes, el francés Leon Moussinac, anota en su reportaje titulado «Le cinema soviétique»:

«Del mismo modo que es esencial utilizar la escritura para expresar un pensamiento, desarrollar una idea o resolver un problema y no para entregarse exclusivamente a ejercicios literarios, el cine soviético estima que es esencial utilizar las imágenes animadas para llegar al espíritu y el corazón del hombre, para desarrollar su sensibilidad, y no sólo para

seducir o excitar su ojo con acrobacias visuales. El cine soviético entiende explotar, en beneficio de los individuos, según su grado de iniciación particular, toda la originalidad y toda la fuerza de expansión del cine. Considerando a éste como un medio de expresión absolutamente nuevo, no olvida en modo alguno, que el valor y la potencia del film serán tanto mayores cuanto que los medios empleados serán técnicamente más ricos y más perfectos.»

Provisionalmente nos es permitido deducir de los conceptos de ambos escritores que el «cine soviético» es un «hecho revolucionario», que sólo en un país «revolucionado» puede darse, y que, tiende a aprovechar, considerándose medio de expresión nuevo, toda la originalidad y toda la fuerza de expansión del cinematógrafo.

¿Por qué ese distingo provisorio? Porque realmente hay más, mucho más que lo expresado en los conceptos recogidos. El ser un «hecho revolucionario» y una «intención de perfeccionamiento» no explica, no puede explicar esa predilección que las «élites» y los públicos del mundo entero — la inmensa mayoría no simpatizante con la dictadura del proletariado — sienten por el cine soviético.

Indudablemente lo que hay en y por encima y en la entraña de todo ello es que los pontífices del nuevo arte cinematográfico en Rusia, los Eisenstein, los Pudovkin, los Dziga-Vertoff, los Kuleshov, los Protazanoff y tantos otros, son artistas de cuerpo entero, son verdaderos directores en toda la extensión de la palabra, son hombres dotados de férrea vocación y de la más exquisita sensibilidad. Podrá argüirse que trabajan en un mundo virgen, al margen de los convencionalismos, sin preocuparse — como han de hacerlo los directores de América y de Europa libres al parecer pero sometidos al despotismo de los ingresos de taquilla — de dar gusto a una burguesía ñoña y zafra. Podrá argüirse también que trabajan en temas de fácil éxito de galería, en blanda y popular arcilla. Pero el hecho evidente es que no hace las cosas al que quiere, sino el que puede. De nada serviría que los dirigentes soviéticos se empeñaran en tener un cine espléndido de fantasía, realidad y técnica, si los encargados de lograrlo fuesen unos pobres indocumentados, sin más acicate que el deseo. Y en cuanto a los temas de galería, ahí está para desmentir tal aserto «Romanza sentimental», de Eisenstein, el poema más grande producido hasta ahora en nación alguna, donde las imágenes son una bellísima sucesión de cuadros y donde la música eleva el espíritu a las más puras regiones del ideal.

He aquí en lo que se diferencia de todos los demás el

«cine soviético». En qué piensa y expresa en imágenes, las dos especies de revelación, como dijo Hebbel refiriéndose al arte dramático. En qué el propio Kant se quedaría admirado al ver en un film soviético la filosofía realizada. En qué nos presenta al mundo como voluntad y como representación, la idea grata a Schopenhauer. En qué es un verdadero teatro crítico del mundo, como jamás lo soñaron nuestro Griecón ni nuestro Feljóo.

Contestando en cierta ocasión Lenin al célebre consejero de instrucción pública Lunatcharski, se expresó acerca del séptimo arte en los siguientes términos:

«De todos los artes, el más importante para Rusia, a mi juicio, es el cinematográfico.»

Ya en 1910, Tolstoi había formulado una idea que rápidamente se abrió camino. El glorioso autor de «Guerra y Paz» dijo que «el cinematógrafo debe expresar la verdad rusa bajo todas sus formas y de la manera más exacta. Debe registrar la vida tal y como es, sin deformarla con fantásticas adaptaciones y sin dejar nada a la imaginación.»

Como se ve las ideas de los dos grandes pensadores, el «hombrecillo» de Wells y el apóstol de Vassia Polina, han fructificado en el país de las estepas y de la tierra negra.

Pocas son las obras — puramente soviéticas — que hasta ahora nos ha sido posible ver en Barcelona. Casi una selección: «El acorazado Potenkin», «Iván el Terrible», «Igoburu, el gran cazador», «El pueblo del pecado», «El fin de San Petersburgo», «Tempestad en Asia», «La madre» y alguna más cuyo nombre no recordamos. Pero bastan y sobran para darse cuenta del movimiento arrollador que viene del norte. Años ha ocurrió lo mismo con la literatura. Hoy son películas las que nos llegan del septentrion removiendo ideas estancadas y despertando estímulos.

(Continúa en la página 24)

Otra escena
de «Evasión»



D. W. GRIFFITH

TRATÁNDOSE de grandes directores, el nombre de D. W. Griffith debe aparecer en primera línea. Digámos en seguida que es muy difícil, en el reducido espacio de un artículo periodístico, dar una idea, aunque sumaria, de la importancia de su obra en la historia del cine.

Explicar la obra de Griffith equivale a seguir paso a paso toda la evolución de Griffith. Griffith ha sido el primero en producir films considerables, y poseyendo a la par que una rica personalidad una aguda inteligencia de la técnica cinematográfica, él ha contribuido más que nadie a elaborar lo que pudiéramos llamar la sintaxis visual.

Acaso alguien considere el valor de esta obra como un valor puramente histórico. No somos de la misma opinión todo y reconocer que el cine hoy vive de otras orientaciones y está en manos de las jóvenes promociones. Es verdad que los últimos films de D. W. Griffith, si bien siempre correctos de técnica, no dejan traslucir aquella calidad genuina hecha de romanticismo y de épica que anima sus grandes films del pasado. Pero creemos también que mucho podemos esperar del hombre que siempre ha trabajado en el cine con aquella máxima seriedad que caracteriza el artista de verdad.

Su primera obra importante, «El

nacimiento de una nación» que hoy, al andar de los tiempos, nos parece un producto acentuadamente arcaico, provocó en su época una sensación difícil de igualar. Por las dimensiones materiales del film, por la amplitud del argumento, por la cantidad de comparsas que en ella aparecían y, sobre todo, por las innovaciones en el estilo cinematográfico que la obra comportaba, «El nacimiento de una nación», significaría para el cine el principio de una nueva etapa, en la cual no iba ya a moderar más sus ambiciones.

D. W. Griffith tendrá siempre una predilección por los

asuntos entresacados libremente de la historia del pasado. «América» y «Las dos huérfanas» son, de esta predilección, típicos ejemplos.

Las grandes conmociones históricas, en las cuales su genio encuentra ancho campo de aplicación, no son obstáculo a la figuración de la anécdota personal, y en el trata-

miento de éstas, D. W. Griffith demuestra una capacidad lírica de primera mano.

Alguien ha comparado el célebre director a Dostojevsky. Por nuestra parte, preferimos compararle a Dickens.

Afinidades de sensibilidad, la misma psicología simplista, un amor nunca disimulado para los humildes y desgraciados, un profundo



sentido de la miseria y, por encima de todo, un optimismo, una entera confianza en el triunfo de la justicia y la realidad del progreso.

Al mismo tiempo, una cierta dosis de ironía y un sentido peculiar del humorismo, le aquí rasgos que encontramos en «Las dos huérfanas», en «Dos tempestades», lo mismo que los encontramos en «Oliverio Twist» o en «David Copperfield».

Para nadie es un secreto el saber que D. W. Griffith es el inventor de «el primer plano», que es el puntal del ritmo y la expresión cinematográfica. El fundido encadenado, la obstrucción progresiva



cia en este sentido «La batalla de los sexos», acabado estudio de psicología doméstica valorizada con una técnica madura y penetrante.

Sería interminable empezar a citar títulos de esta índole. Digamos que, a pesar de los años transcurridos para muchas de sus cintas, casi siempre, aun hoy en día en que Sternberg, Vidor, Lubitsch se han hecho dueños de la situación, al volver a ver aquellas obras viejas es motivo de placer y reflexiones artísticas.

J. PALAU

del iris, la alternancia de los motivos dramáticos, la sobreimpresión, cosas todas de las cuales vive hoy el cine, él ha sido el primero en utilizarlas de una manera inteligente y eficaz.

Por estas conquistas técnicas es por qué su obra será siempre algo vivo en el cine de todos los tiempos.

Si escribimos «Corazones del mundo» e «Intolerancia», habremos citado ya las cinco películas gigantes de D. W. Griffith.

Al lado de éstas hay una porción de obras menores (en cuanto a las dimensiones) llenas de amenidad y encanto. Últimamente nos ofre-



Tres escenas de «Sombras», película que ha dirigido últimamente Griffith, que podremos admirar la próxima temporada.

Una escena de la
versión francesa de
la película «Gran
Gala Travesti», de
la que es protago-
nista Roger Treville





Raquel Torres

EL CINE Y LA MODA



Las jóvenes y bellas artistas Sally Eilers de la Fox, cuyo retrato damos sobre estas líneas e Irene Purcell de la Metro, cuyo retrato se ve a la izquierda, presentan dos nuevos modelos de traje para equitación.

La gracia infantil



No hay gracia más atrayente, delicada y simpática que la de los niños cuando actúan como tales y no con carácter de prodigio. Sus gestos, sus expresiones, absolutamente naturales y propios de su tierna edad, nos cautivan a todos. Como prueba de ello damos en esta página, a la izquierda, una fotografía en la que se ve a «Spanky» — Mc. Farland, «Stymie Beard» y al perro «Pete» durmiendo y en el círculo a la pequeña Dorothy De Borja y a Wheezer escuchando embelesados una historietita que les cuenta la veterana gran actriz de la pañalla, Margaret Mann's.



CARAS NUEVAS
EDNA HAGAN
de Artistas Asociados

ES frecuente en la pantalla la presentación de artistas "en serie", sistema de pura estirpe norteamericana, que con tanta eficacia se viene aplicando a la fabricación de automóviles. Al vuelo recordamos "Los cuatro diablos", "Tres hombres malos", "Cuatro hijos", "Cuatro de infantería", sin que nos expliquemos esta hegemonía del número cuatro. En estos films aparecen las estrellas en constelación.

Las dos fotos adjuntas son dos muestras más del sistema. En una vemos a Madge Evans, Joan Marsh y Anita Page, tal como aparecen en una película de la Metro. En la otra, a Roberta Gale, Mary Kornman y Arline Judge, en un film de la R. K. O.

Cuando se trata de bellezas femeninas, como en estos dos films, los atractivos de la "serie" son formidables, sobre todo para el sexo fuerte, que en estos casos — ¡oh paradójal! — se muestra débil hasta la exageración. Los hombres — seamos francos — adolecemos generalmente de la inclinación al mariposeo sentimental, y nada más grato para nosotros que la presencia de beldades en número suficiente para que nuestros ojos y nuestro pensamiento revoloteen de unos cabellos rubios a otros castaños y de unos ojos de color de uva a otros de color de cielo.

Pero, en todos los casos, el hecho de que tres o cuatro artistas aparezcan unidos fraterualmente y compartiendo en perfecta armonía los laureles del triunfo, es siempre un hermoso y estimulante ejemplo de lo que debía suceder en Cinelandia y no sucede.



EN SERIE





TANTO
EN LA
CALLE
COMO
EN LA
PLAYA,

LA MUJER DEBE SER HOY
DELGADA, CHIC, ESTILIZADA
QUIERE USTED SERLO? TOME

SABELIN

Composición de hierbas medicinales para evitar y corregir la obesidad sin necesidad de someterse a ningún régimen especial. **Esbeltex, conservación de la línea y silueta**, se obtiene sin sacrificios, tomando **SABELIN**.
No deja señales de la obesidad que anteriormente existía, dejando las carnes fuertes y sin arrugas. **NO PERJUDICA.**

Depositorio General: **CASA SEGALÁ, S. A. - BARCELONA**

FILM SELECTION 18

De venta en las principales farmacias

Cómo llegó a monstruo Boris Karloff

por Santiago Ibero



ahora guarda sus facultades para aprovechar la ocasión de mostrarlas públicamente, y lo ha conseguido, por saber esperar.

Su infancia entre los suyos — una familia de la clase media para arriba — le sirvió para cultivar estudios, pero de una manera arbitraria. Comenzó varias carreras, no terminando ninguna por su aversión a algunas asignaturas que «no le entraban». Escogió los estudios, y asimilaba los que le eran simpáticos, dejando los otros en un olvido voluntario. No se sujetaba a ningún régimen universitario, y así terminó por no ser nada ante la vista de sus familiares, que creían haber perdido el tiempo y el dinero en su instrucción.

A primera vista fué así, aunque artísticamente demostró que de las universidades sacó todo lo que él creía bueno y que le animaba al estudio.

En la edad de situarse socialmente, emprendió la profesión de actor teatral, consiguiendo, con el tiempo, triunfos resonantes en su país. Se trata, por lo tanto, de un actor excelente, que, como todos los rusos, hace un arte de la caracterización; cualidad que le ha elevado al pináculo de la pantalla. Cuando en Rusia, después de la revolución, se hacía la vida imposible, sobre todo para los artistas, Boris Karloff emigró, pasando una larga temporada en París, donde se dedicó a ganar el sustento de formas nada relacionadas con su arte. Empezó a claudicar de sus planes artísticos dando clases de su idioma; intentó actuar de bailarín, pero su gesto agrio no era el más adecuado para exhibirse en ningún salón elegante; figuró de comparsa, con tan exiguo rendimiento económico, que dejó la plaza; ya perfeccionado en la lengua francesa, estuvo de dependiente de unos grandes almacenes; y, por último, se colocó de ayuda de cámara de un muero rico, puesto en el que ahoró lo suficiente para trasladarse a Nueva York, desde donde pasó a Hollywood, siendo contratado por varias casas de películas, que lo presentaron de extra en

Luvia copiosa que va dando el sudario blanco a la ciudad, que más que muerta está atetargada por los cielos que se derraman constantemente. Ambiente sombrío y opresor. Las grandes chimeneas de las fábricas brochean de negro las nubes grises. Arrabales de callejuelas estrechas, por las que apenas puede respirarse; todo huele a sudor negro, y las gentes humildes emanan olores acres de cuerpos sin aseo. Son unos pintorescos escaparates de piltrafas humanas en espera del comprador: la muerte.

Curas lacias, en las que luce la llama candente de los ojos ávidos de un poco de pan y de piedad, llenos de nostalgias y de cansancio de la vida.

Palacios cerrados que parecen tumbas. Grandes desiertos blancos, inhóspitos campos sin rendimientos. Sudarios de muerte que envuelven a los habitantes. Rusia. ¿La de ayer, la de hoy, la de mañana?

En esta tierra nació Boris Karloff, ese gran artista que se ha revelado como protagonista de la película «El doctor Frankenstein». Sus principios intelectuales le han valido mucho a Boris, pues no se trata, en este caso, de un artista hecho por el favoritismo. Este ruso, que no se había destacado hasta

varias producciones. Ninguna supo apreciar al gran actor, que, poco a poco, había ido claudicando, hasta verse interpretando papeles sin importancia artística. Pero supo esperar, sin mezclarse en intrigas ni hacer el pedigrifeo en las casas productoras, hasta que se supo ver en él al artista postergado sin razón.

Con el argumento de «El doctor Frankenstein» admitido, se hallaba la «Universal» en el trance de tener que archivarlo, sin filmarlo, por no encontrar al actor adecuado que le había de dar vida a la escenificación, cuando un director de la citada entidad hizo el hallazgo de la figura que necesitaba en Boris Karloff.

Indiscutiblemente, ha encajado el papel en las posibilidades de Boris, que ha hecho una verdadera creación, imposible de igualar ni por el malogrado Lon Chaney.

Ese monstruo que aparece en la pantalla, dentro de lo falso y arbitrario de la concepción y de lo deficiente que es la película, llega a impresionar de una manera espeluznante.

Acostumbrados a que triunfe tanto personajillo sin más talento que su facilidad sin complicaciones artísticas, esta revelación

(Continúa en la pág. 24)



NOTICARIO

Metro Goldwyn Mayer como estrella de muchísimas notables producciones.

EUGENE P. Thackeray, que colabora con Maxwell Anderson en la preparación del argumento de la cinta «Washington Merry-Go-Round» (El Carroussel de Washington), es descendiente directo del gran escritor inglés William Makepeace Thackeray.

EDMUND LOVE, protagonista de «Attorney for the defense» (El abo-

gado defensor, «Columbia»), mantuvo el campeonato estudiantil de boxeo hasta graduarse de bachiller en la Universidad de Santa Clara.

El día 23 del pasado mayo por la noche tuvo efecto en el salón de fiestas del Hotel Oriente el anunciado banquete-homenaje al prestigioso cinematografista don Enrique Huet, concesionario exclusivo de «Gaumont».

El acto revistió gran esplendor, poniéndose de relieve las innumerables simpatías y amistades con que cuenta el homenajeado en el ramo cinematográfico, hallándose representada en la fiesta la industria cinematográfica, en sus más variadas actividades.

El señor Alientorn legó un gran número de adhesiones de destacadas personalidades, no sólo del cine, sino también del arte, de las letras y de la política, tanto de Barcelona como de todo el resto de la península.

El señor Vidal Gomis, como Presidente de la Mutua de Defensa Cinematográfica, en nombre de la Comisión Organizadora y Asociación de Empresarios, ofreció el banquete, y en elocuente parlamento exaltó la personalidad del homenajeado quien dijo constituye una institución dentro de la cinematografía. Puso de relieve sus excelentes dotes personales y agradable trato que le han granjeado la general estima y admiración.

A continuación, el señor Huet tomó la palabra para agradecer a los concurrentes su asistencia al acto e hizo extensivos los, a su juicio, inmerecidos elogios que le tributó el señor Vidal, a sus fieles colaboradores que han venido prestandole su aguda moral y material durante su larga carrera; tuvo sentidísimas palabras de agradecimiento para los empresarios, prensa y alquiladores; dedicó un recuerdo a los desaparecidos e hizo patente su agrado por las señoras y señoritas que asistían al acto dándole el relieve de su belleza. Finalmente levantó la copa brindando por la prosperidad de la industria. Los concurrentes, de pie, cerraron el parlamento del homenajeado con una calurosa ovación que duró largo rato. Hablaron luego el señor Gargallo por la casa «Gaumont», y el señor Molino por la prensa cinematográfica; quien agradeció los elogios que para la misma tuvo el señor Huet. Aunque tuvimos el placer y satisfacción de adherirnos personalmente a tan justo homenaje, le reiteramos desde estas páginas al caballeroso señor don Enrique Huet nuestras sinceras felicitaciones y adhesión.

John Barrymore hubo de ser «despedido» antes de encaminar sus pasos al cinema. No quería ser actor como toda su familia: quería ser pintor. Buscóse un puesto en el departamento artístico del «New York Journal», donde el director le hacía ilustrar la página entera dominical. Pero John no era puntual exactamente; y cuando cierta vez entregó su trabajo tan tarde que fué necesario pagar extra a la gente del taller, el director Brisbane le hizo llamar:

—John — dijole —, creo que debería usted ser actor como su padre, su tío y su hermano. Y además, queda usted despedido. — Lo cual envió a John Barrymore a las tablas y más tarde a la pantalla.

CHESTER MORRIS nunca ha comprado un reloj.

MIRIAM HOPKINS es descendiente directa de uno de los padres de la patria americana, Arthur Middleton.

FILMS SELECTOS

Lewis Stone era un joven oficial que, al terminar la guerra de la independencia de Cuba, estaba a punto de ser dado de baja en el ejército. Stone se echó a buscar trabajo en Los Angeles, donde había actuado en compañías de la legión antes de ingresar en el ejército.

Dió la casualidad de que cerca del hotel Alexandra encontrara al general Homer Lee, brillante estratega y figura meteórica en la política internacional, que andaba por entonces contratando oficiales: el joven emperador de la China solicitaba militares norteamericanos para instruir a su ejército en los métodos modernos. Ofrecía buena paga... y Stone aceptó inmediatamente un nombramiento de mayor en la caballería china. Luego, murió el joven emperador. La emperatriz madre no creía en ejércitos a la moderna... los hombres enmascarados, que asustan a los demonios domésticos haciendo estallar cohetes, podían asimismo batirse con los ejércitos extranjeros. ¿Para qué tener «Fan Quai» (diablos extranjeros) como oficiales para enseñarles nuevas tretas? Así fué como Stone hubo de abandonar el ejército chino y buscarse trabajo como actor. Atrájole el nuevo arte del cine, y la pantalla ganó un actor, mientras China perdía un ejército. ¿Quién podría decirlo? ¡Tal vez si el emperador hubiese vivido, hoy sería Stone el general Law Yip Stone, comandante en jefe del ejército imperial chino!

NORMA SHEARER era una tímida muchachita del Canadá que trabajaba como «extra» en una película. El director explicaba algo a un grupo de muchachas, cuando Norma le interrumpió con su tos. El director la miró, y la chica enrojeció como una amapola. El director la había notado, sin embargo. Le dió una parte insignificante en una película... ella la desempeñó lo mejor que pudo... y hoy reina en los estudios de la



Joan Crawford y Robert Montgomery haciéndose el amor... en cierta próxima película de la M. G. M.



Ramón Novarro, caracterizado para su nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«¿A qué hora gusta más a la mujer que se le haga el amor?» Esta fue la curiosa encuesta que una escritora de Filadelfia dirigió a unas cuantas estrellas femeninas y masculinas, y he aquí algunas de las respuestas que recibió:

«Las emociones más grandes con respecto a eso las he recibido durmiendo. Por eso prefiero que me hagan el amor en las horas en que mi espíritu se encuentra ausente de la tierra. Norma Shearer, de la «Metro-Goldwyn-Mayer».

«En la noche se aunan y vibran todas las fuerzas intuitivas de la mujer. Me gusta, mientras más avanzada sea la noche, que me declaren el amor. Tallulah Bankhead, de la «Paramount».

«No me importa la hora; lo importante es que el amor sea tierno. Janet Gaynor, de la «Fox».

«Las seis de la tarde, en el crepúsculo de primavera. Dolores del Río, de la «Radio Picture».

«A cualquier hora, antes del cock-tail. Jean Harlow, de los «Artistas Asociados».

«Me gusta que el hombre, según su condición, represente la comedia del amor ante mí por la mañana. Constance Bennett, de «R. K. O. Pathé».

«Me gusta hacer el amor a las preferidas cuando no esté presente Oliver. Stan Laurel, de «Hal Roach Estudios».

«Son pocos los hombres que saben declararse con elegancia, pero saben hacerlo mejor al mediodía. Tala Birrell, de la «Universal».

«Me gusta que los hombres jóvenes y apasionados se me declaren por la tarde; los de edad madura, a medianoche. Marian Marsh, de la «Warner Bros First National».

«La hora en que no se encuentre al marido, esa es la hora ideal. Adolfo Menjou».

«Aun no lo sé. Bárbara Stanwyck, de la «Columbia».

Greta declaró: «El amor no tiene horas ni división de tiempo. El amor es infinito».

Marlene Dietrich: «Las doce de la noche».

Clark Gable: «A la salida del baño».

Maurice Chevalier: «Cada mujer exige una hora distinta, pues durante las circunvoluciones del reloj, cambian completamente de sensibilidad».

No sólo aquí nos ha parecido absurda y mala la película «El doctor Frankenstein», pues hemos leído la misma opinión en la interesante revista «Cine-Mundial».

A las sensibles pérdidas que viene experimentando de algún tiempo a esta parte el elemento cinematográfico de Barcelona, vino a unirse los pasados días la del culto escritor Ezequiel Moldes, que ha fallecido en plena juventud.

Durante muchos años Ezequiel Moldes había venido trabajando en la redacción y traducción de títulos de películas, en cuya labor, como en todas las literarias que emprendiera, dentro y fuera de la cinematografía, había conseguido un renombre cimentado en una sensibilidad bien definida y en una honradez literaria que le hizo objeto de la consideración, respeto y admiración de cuantos le tratamos en vida.

FILMS SELECCION, al dar cuenta a sus lectores de esta pérdida sensible, envía a la familia del infortunado compañero su pésame más sentido y su consideración más distinguida.



He aquí la cantidad de tonterías que es capaz de hacer Mary Carlisle para retratarse con fines publicitarios.

EL ARTE DEL MAQUILLAJE

Nada hay nuevo bajo el sol — sentencia Heródoto Platon —. El maquillaje es tan antiguo, pudiera decirse, como la humanidad misma, y así vemos como los pueblos más remotos y primitivos pintaban sus caras y cuerpos con el propósito de embellecerse — según su concepto de la belleza, desde luego — o para desfigurarse sus rostros con algún propósito, como en caso de guerra, cuando se ponían máscaras feroces para aterrorizar a los enemigos.

Los egipcios fueron maestros en el maquillaje, como lo prueban los artículos de tocador encontrados en tumbas que datan de hace muchas miles de años. Y recientemente en el Valle de Ur, junto a la momia de una reina, se halló un estuche surtido con casi todos los utensilios que pudiera necesitar un artista de nuestros tiempos.

Y de esta manera la Historia nos va dando a conocer todo el valor que la humanidad, los mismos hombres que mujeres, dieron siempre al maquillaje, fuera cual fuese su fin. Ahora bien, ¿fueron siempre los mismos el uso de pinturas y cosméticos y su manera de usarlos? No, como tampoco es el ideal de belleza común a todos los pueblos y edades. En el Japón hay tribus indígenas que creen hermosarse pintando sus labios de azul, verde y otros matices violentos. En otras latitudes, se deforman cabeza, rostro y hasta el cuerpo en el afán de embellecerse, tanto, aparentemente, en el ser humano.

En la pantalla no hay mujeres feas (a menos que sea eso su papel), para lo cual el maquillaje realiza su propósito a maravilla. Que tanta suerte es embellecer unos ojos dándoles misteriosa sombra y sedosas pestañas, a capricho, como convertir una nariz roma en aguililla, o viceversa, por arte de encantamiento.

No sólo los artistas gozan del privilegio de ser atendidos por estos Magos del Maquillaje, que también a los hombres alcanza, y más de un galán que perturba el sueño de las damas debe su triunfo a los sabios secretos del maquillaje. Verdaderos artistas dedican sus conocimientos a los actores cinematográficos y el más honroso éxito premia su labor.

No todos los cutis de las estrellas son de rosa, ni todos los ojos grandes y rasgados, ni las manos de dedos afilados, que obra son y secreto del maquillaje. El masaje científico; el sabio empleo de las cremas, la pintura; el cuidado de los labios hábilmente aplicado, los lápices y sombras, las pestañas postizas, etcétera o

smores cubiertas y pintadas, desaparecen bajo una superficie lisa y aterciopelada. Las manos se alisan y las uñas crecen por arte de magia. ¡Son muchos los recursos del maquillaje moderno!

En las manos de todas las mujeres está el obtener mayor atractivo y son del dominio público los cosméticos y tratamientos acreditados para la conservación y acentuación de las naturales encantos. Desde luego que hay diferencia notable entre el maquillaje severo, o alto maquillaje, de una artista de la pantalla, y el maquillaje que conviene para presentarse a la luz del día o la iluminación artificial del teatro o de los salones.

La artista necesita exagerar los efectos de luz y sombra en relación con la potencia y dirección de la luz que sobre ella se proyecta, a más de otros factores dignos de tenerse en cuenta y que son muy distintos en los casos privados de nuestra vida diaria. Nada menos favorable para el mejor lucimiento de una dama que mostrarse en público con un maquillaje exagerado, propio de la artista. El maquillaje en tal caso deberá hacerse con suma discreción, y por eso requiere cuidado mucho mayor. Tiende a debe tender a dar relieve a las bellas cualidades naturales sin hacer ostensible tal cuidado, pues, de lo contrario, el resultado sería contraproducente.

El maquillaje particular o privado es, si se quiere, un arte aún más fino que el requerido por la artista, que, si tiene en su contra el exceso de luz y su calidad, cuenta, en cambio, con la ventaja de ser observada a distancia, ventaja en pequeña porque se suavizan los contornos y asperezas. (Este aun en el orden moral.) La distancia, sea en el tiempo o el espacio, cubre con maravilloso manto la fealdad más sópera, los más dolorosos recuerdos. (Dígalo, si no, la Luna, leuado espejo de plata! La masa amada y cantada por los poetas no resiste la inspección del telescopio. Con atónitos ojos, la vemos transformarse en roca dura, en insensibles abismos y gigantescas alturas... ella, la dulce Luna, la eterna y blanca amiga de los enamorados!)

Lejos nos va llevando el sentimentalismo y casi olvidamos el tema que nos ocupa: «El maquillaje moderno fuera de la escena», que es más delicado porque se ha de juzgar de cerca y no conviene dejar advertir líneas ni sombras demasiado duras o crudas. Lo primero que requiere es un buen espejo, de luna natural, de moda que la cara, al enfrentarse al espejo, quede iluminada por igual. Punto principalísimo para obtener un completo maquillaje. Muy

frecuente es salir a la calle con medallones bien pintada y el resto falta de color. Efectos de la luz deficiente. Para la luz artificial se tendrán iguales precauciones, haciendo uso al mismo tiempo de más de una luz, a fin de que la imagen pueda ser observada en todos sus contornos.

Auxiliar indispensable para un buen maquillaje es también el espejo de mano, de cristal de aumento, para atender a detalles minuciosos y delicados, como las líneas que se trazan al borde de los ojos, el retoque de las cejas y pestañas, la sombra de los párpados y aun el mismo «rouge» o carmin de los labios. Este espejo servirá, asimismo, para observar la cabeza en distintas ángulos y los lados de la cara, aspecto que no debe olvidarse, porque no siempre damos solamente la cara a las personas que nos rodean. Este consejo parece holgar, pero son infinitos los casos en que a un cuello completamente al natural acompaña una cabeza bien peinada y maquillada.

El buen maquillaje exige un conjunto armónico y armonioso. Las orejas, por ejemplo, no permanecerán pálidas junto a un rostro tocado de carmin. Desentonarán, además de describir el juego.

Un toque del mismo «rouge» empleado para las mejillas deberá animar el lóbulo de la oreja y aun su parte superior si se lleva un peinado que las deje al descubierto. (Moda fresca y rejuvenecedora, a condición de poseer una linda concha auricular.) A nadie se le ocurrirá exponer a la curiosidad de los demás unas orejas demasiado grandes, excesivamente pequeñas o con bordes irregulares, por mucho que una moda imponga fuerzas en toda su extensión. El cabello, ingeniosamente dispuesto, proporcionará la forma más conveniente de favorecerlas.

Muy a menudo la «señora mayor» cree de su deber despejar las orejas de todo cobello, detalle que le parece propio de su seriedad y de sus años. Sin embargo, como la mujer no deja de ser femenina y, por lo tanto, conserva eternamente el deseo de agradar — que insistimos en juzgar un deber —, aunque, como en este caso, sea sólo para armonizar dentro del medio en que se viva, queremos advertir que, precisamente a medida que el tiempo realiza su obra devastadora, es cuando mayor debe ser nuestra vigilancia. Hay que vivir alerta y tomar todas las avenidas.

La oreja es una parte de la fisonomía que pronto marca el paso de los años, y que aumenta de tamaño, mientras que el resto del cuerpo

(Continúa en la página 24)

NO HAY QUIEN RESISTA

LA GRACIA DESENFADADA, LA
CHISPEANTE COMICIDAD DE

GEORGES MILTON

EN

EL REY DEL TAXI

LA PELÍCULA MÁS ALEGRE, MÁS DIVERTIDA QUE SE HA PRODUCIDO

Exclusiva E. HUET
CONCESIONARIO EXCLUSIVO
DE GAUMONT



VÉALA HOY EN
FANTASIO

PREMIOS ADJUDICADOS EN EL CONCURSO DE
CARAS FOTOGÉNICAS
ORGANIZADO POR
FOTO-SADI

ARIBAU, 76



SOLEDAD SOLSONA
PRIMER PREMIO



MANUEL GIL
PRIMER PREMIO



RICARDO GASCÓN
SEGUNDO PREMIO



PILAR LÓPEZ
SEGUNDO PREMIO



MERCEDES NADAL
TERCER PREMIO



CARMEN SIMÓ
CUARTO PREMIO



JUAN FAIDELLA
TERCER PREMIO



JUAN DE HAGTROOM
CUARTO PREMIO



VÍCTOR DE HAGTROOM
QUINTO PREMIO



MARÍA ANGELES REY
QUINTO PREMIO

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1401 No. Western
Avenue, Hollywood, California

Charles Morton
Paul Muni
J. Harold Murray
Barry Norton
George O'Brien
Paul Page
Tom Patricola
Sally Phipps
David Rollins
Arthur Stone
Nick Stuart
Norman Terris
Don Terry
Marjorie White
Charles Farrell

MARAVILLOSO Y PRODIGIO- SO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer qué estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiene el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A. Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abell, 566
BARCELONA

EL CINE SOVIÉTICO

(Continuación de la página 9)

Jamás hemos sentido el escalofrío de la emoción, ni lo que los americanos llaman «heart-breathing», como presenciando «El acorazado Potemkin» y «Tempestad en Asia». Una oleada de vida, de realidad — de realidad artística — invadía la pantalla. El cono de luz del objetivo reflejaba escenas insospechadas. Todo un mundo de pesadilla y de ensueño. Todo un mundo fantasmagórico, pero con fuertes raíces en tierra firme, aprendido en las obras de Dostoyewski, Gogol, Andreiev, Chejov, Bunin, Anastasia Werbizkaya, e infinidad de escritores más — anteriores y posteriores a la revolución — volvía en carne y hueso a despertar nuestra sensibilidad con la violencia expresiva de lo que entra por los ojos.

Pero esto no era fruto únicamente de que la «U. R. S. S.», en una Conferencia Nacional de Cinematografía, celebrada el mes de abril de 1928, trazase una línea divisoria entre dos tendencias.

No era el fruto de que allí se declarase al cine instrumento de propaganda soviética en el exterior y arma de cultura para la clase obrera en el interior del país. Era, sí, la resultante inevitable del talento, de la actividad, de la competencia, de la ilustración y del adiestramiento, en fin, de unos cuantos hombres — sobran dedos en la mano para contarlos — capaces de crear mundos nuevos de animadas imágenes, de unos cuantos profetas de un arte de destinos ilimitados...

A. HERRERO MIGUEL

Cómo llegó a monstruo Boris Karloff

(Continuación de la página 19)

es de notar por ir acompañada de los méritos sorprendentes de un notable actor, que, además, conoce todos los secretos de la caracterización, detalle éste que cuidan con la atención que merece los artistas rusos, como hemos podido apreciar por las representaciones de la compañía de Teatro de Arte de Moscú, que actuó últimamente en España, ba-

jo la dirección del excelente actor y director Pavlov, cataluña.

Ahora falta saber o, mejor dicho, ver a Boris Karloff en otra producción que no haga de monstruo, ya que este papel le va muy bien, porque Boris no es un Apolo, amables lectoras, pero es un artista consumado, que ha de obtener muchos éxitos en el cinema.

SANTIAGO IBERO

El arte del maquillaje

(Continuación de la página 22)

tiende a recogerse y disminuir. Sabido esto, es obvio recomendar la conveniencia de protegerlos con unos graciosos rizos o las ondas del cabello.

La práctica del masaje facial es muy recomendable para vigorizar los músculos y activar la circulación de la sangre en los tejidos, que de ese modo se conservan tersos y con frescura juvenil. No pocas son las señoras que tienen idea errónea del verdadero beneficio logrado por el masaje. Temen que la manipulación sobre los tejidos de la cara afloje los músculos, precipitando la aborrecida vejez. Todo depende de la manera de hacer el masaje, de la frecuencia de las sesiones y de los preparados que se empleen como auxiliares.

Con el masaje se limpian perfectamente los poros de impurezas acarreadas por el polvo de las calles. Un buen astringente — loción o crema —, según la calidad del cutis en cada caso, cerrará o disminuirá, mejor dicho, el tamaño de los poros, abiertos para la limpieza. Una buena práctica, tanto para la tersura de la piel como para refrescar los ojos y borrar las arrugas que pronto los circundan, es el pasar un trozo de hielo directamente sobre la cara o envuelto en un paño fino para atenuar la impresión, que no a todos los temperamentos conviene. Es costumbre muy recomendable contra la fatiga de ojos trasnochados.

El maquillaje moderno proporciona medios, por otra parte, para que cada mujer los use según sus necesidades. Numerosos son los tratamientos acreditados y de todas conocidas, que pueden auxiliarnos en justo anhelo de mejoramiento físico. Además, la información y consejos que desde periódicos y revistas se adquiere es muy importante y debe conservarse, mucho más cuando, infortunadamente, poco se escribe en castellano sobre asunto de tanta importancia para la mujer. La observación de las artistas cinematográficas, en su desfile glorioso sobre la pantalla, es también una lección objetiva, aunque no siempre sea posible sorprender los secretos de su encanto.

Una joven salvada

Vivía con su madre, sosteniendo con su trabajo el pequeño hogar, pero un día, la anemia clavó su garra en ella, y la feliz obrerita, alegre y dicharachera, se convirtió en una sombra de mujer atormentada cruelmente.

Por fortuna, un médico de experiencia llevó a la infeliz muchacha la salvación, constituida por este preciado **Reconstituyente** que en poco tiempo le devolvió la salud, llenando su cuerpo de sangre pura y rica y vigorizando por completo su organismo.

Esta felicidad la debe al inapreciable **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en todas las estaciones del año.

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Aprobado por la Academia de Medicina.

En público siempre la trataba con suma deferencia, sin contar con que la belleza y distinción de Dagmar halagaban su natural vanidad.

Justamente aquella noche la joven estaba idealmente hermosa, con su vaporoso vestido de gasa en un tono de pálido champaña, que dejaba al descubierto la nieve rosada de su cuello y brazos.

Como únicas joyas llevaba un hilo de perlas en la garganta y un admirable zafiro, rodeado de brillantes, en el dedo anular de la mano izquierda.

Sentóse la elegantísima damisela junto a la barandilla del palco; ella y su padre fueron acogidos con marcadas demostraciones de amistad, pues ocupaban lugar preferente entre el mundo elegante.

La muchacha pasó una mirada de indiferencia sobre las butacas. De pronto un prolongado estremecimiento agitó su cuerpo, su rostro perdió el color y la mirada de sus espantados ojos quedó fija sobre una varonil cabeza de energías facciones cubiertas de bronceada piel, que formaba violento contraste con tanto rostro anémico. Aquel hombre era el que Dagmar amaba; al que no había vuelto a ver desde los inolvidables días de Berndorf.

Hubiera reconocido entre mil el característico semblante pulcramente afeitado, cuyos enérgicos trazos parecían haberse acentuado aún más en los pasados años.

Ella, sin poder dominar la emoción que la embargaba, recostóse en el respaldo de la silla cerrando los ojos. Su corazón palpitaba desordenadamente, le zumbaban los oídos, y sus labios se contraían para no dejar oír el nombre querido.

La voz de su padre, que le pareció oír de muy lejos, disipó su ofuscación. Sin comprender lo que decía, esforzose por recobrar la calma, logrando sobreponerse a su agitación.

Abrió los ojos con lentitud, dirigiéndolos de nuevo al patio de butacas. ¿Había sido un sueño, o estaba allí realmente Gunter Friesen? Como si aquella intensa mirada tu-

viera poder magnético, el naturalista alzó la cabeza y cruzáronse ambas miradas, pero la de él se apartó con indiferencia, sintiendo ella una dolorosa punzada en el corazón al ver que sólo era una extraña para el que tenía grabado en el alma.

De pronto observó que su padre miraba al mismo sitio, y su sorpresa aumentó al ver que ambos caballeros cambiaban un ceremonioso saludo.

Toda la sangre de su cuerpo refluyó al corazón. Los ojos de Gunter habíanse fijado en ella observándola con discreto interés.

En el mismo instante empezó la obertura, apagáronse las luces, y dió principio la función.

Al cabo de un rato, inclinóse su padre hacia ella, diciendo en voz baja:

— El conde de Taxemburg se halla en el teatro. En cuanto vuelva la claridad te diré cuál es para que puedas mirarle con detenimiento. Seguramente subirá a saludarnos en el segundo entreacto. —

Dagmar oyó distraída esta advertencia. ¿Qué le importaba a ella el conde de Taxemburg? Estaba resuelta a no ser su esposa. Después de haber visto de nuevo a Friesen, comprendía que para ella no había más hombre que aquel en el mundo... ¿De dónde le conocería su padre? Y sus pálidas mejillas se arrebolaban ante la idea de que tal vez existiera ahora la posibilidad de conocerle personalmente. Con avidez se aferró a la esperanza de que se lo presentara su padre, y al pensar en que tal vez lo impidiera la presencia del conde, consideraba ya a éste como a un enemigo. Ni una sola vez fijó la atención en lo que pasaba en la escena. Sus ojos se esforzaban por penetrar la obscuridad y fijarse en el sitio que ocupaba Friesen. Le pareció que él también levantaba la cabeza para mirar hacia su palco. Quizá la mirada fuera destinada a su padre. Todo esto causaba a Dagmar tan indescribible agitación, que al concluir el

A veces sonaba en su corazón una voccecilla que en tono de reproche la decía: «¿Por qué has rechazado sus deseos de darte personalmente las gracias? Puede que tu aspecto hubiera robustecido la simpatía inspirada por las cartas; pero su razón replicaba:

«No, no... Más vale haber quedado así. Si él me hubiera conocido alejándose después friamente, me consideraría mucho más infeliz que ahora.»

Y Dagmar continuó su vida resignada y silenciosa. Hasta llegó a simpatizar con uno de sus pretendientes un poco más que con los restantes, y se acostumbró a entregarle su mano, cuando su padre juzgara llegado el tiempo de que escogiera marido. Pero ni aun eso le concedía la suerte.

De improviso hallóse frente a la realidad y con el corazón lleno de espanto. Si su padre le hubiera dejado elegir entre los aspirantes a su mano, es fácil que hubiera aceptado sin violencia la idea de un próximo casamiento... Pero obligarla a contraer matrimonio con un hombre a quien no había visto ni una sola vez... Esto era inadmisible.

Sumida en profundas meditaciones y con las cartas esparcidas sobre la mesa, la sorprendió el sonido del gong que llamaba a la mesa. Metió apresuradamente los papeles en el cofrecillo verde y después de guardar éste, encaminóse al comedor. Su padre exigía rigurosa puntualidad en las horas de comer.

La entrada de Ruthart en el comedor coincidió con la de su hija. La baronesa de Steinberg ya estaba allí. Era ésta una dama de señoril y decorativo porte, cuyos blancos cabellos adornaban artísticamente su graciosa cabeza. Padre e hija se saludaron cortésmente, sentándose ante la mesa, en la que abundaban la rica porcelana, el cristal tallado y la plata labrada, así como los adornos de flores, que nunca faltaban aunque no hubiera invitados.

A una discreta señal de la baro-

nesa, empezaron a servir los criados. Al magnate del dinero le gustaba disfrutar en la mesa de una animada conversación, y la de Steinberg, que era mujer de mucho mundo, siempre tenía alguna noticia sensacional o interesante anécdota preparada, para que pudiera servir de base a una entretenida charla.

Dagmar estaba aquel día más silenciosa que de costumbre. Su padre, que al parecer no se fijó en ella, dijo a la baronesa en tono indiferente:

— Pasado mañana por la noche tengo convidados; seremos unas veinte personas, y luego a usted dé las órdenes para que se nos sirva una cena exquisita. Tengo especial interés en quedar bien, pues entre los convidados se cuenta al conde de Taxemburg, en cuyo honor doy esa pequeña fiesta. Conque ya lo sabe usted, querida baronesa: le cena ha de ser exquisita. Lo dejo todo en sus expertas manos. Como adorno de mesa, deseo que ponga las jardineras grandes de plata, con una combinación de rosas que no estén demasiado abiertas. Aquí tiene usted la lista de los que asistirán a la cena; puede colocarlos como quiera, con la condición precisa de que mi hija tenga por pareja de mesa al conde de Taxemburg. —

Dagmar bajó la cabeza, apretando los labios, de los que pugnaba por escaparse una rotunda negativa.

La baronesa hizo algunas preguntas que el amo contestó con precisa brevedad, retirándose después con su hija al salón inmediato, en tanto que los criados quitaban la mesa y la baronesa preparaba el café por su propia mano. Una vez instalado en un sillón, Ruthart dijo a Dagmar:

— Puedes irte preparando para no hacer mal papel al lado del conde. Es hombre que ha viajado mucho y que tiene una vastísima cultura.

Y tú, que tanto te gustan los temas profundos, podrás entenderte perfectamente con él.

— Le acogeré como a todos los que tú traes a casa, papá — con-

testó ella, con cierta suave protesta en los hermosos ojos.

— Le acogerá como yo disponga, niña. Lo quiero así, y no admito modificaciones a mis deseos; sólo pienso en tu bien, y espero que lo tendrás presente. —

Estas palabras fueron pronunciadas con tono tan seco y cortante, que la apenas iniciada resistencia de la joven se disipó como la niebla al primer rayo de sol.

Entró la baronesa con las tacitas de rico moka, y el financiero empezó con ella una conversación superficial para dar tiempo a que se repusiera su hija.

Media hora más tarde retiróse la joven a su habitación. Parecía ser un pobre pajarillo encerrado en jaula de oro, obligada a obedecer la voluntad ajena. Una vez lejos del influjo que sobre ella ejercía la mirada paterna, volvieron a enseñorearse de ella los impulsos de rebelión.

¿Cómo librarse de obedecer a aquella férrea voluntad?

Después de pensarlo mucho, acabó por tomar esta resolución:

— Le diré francamente al conde que mi padre quiere obligarme a este matrimonio... Apelaré a su caballerosidad... y si es un verdadero noble se retirará, dejándome libre. —

Esta conclusión le sirvió de momentáneo consuelo.

En el transcurso de la tarde leyó una vez más las cartas de Friesen y las respuestas que dió a ellas, sintiendo en su corazón la profunda amargura de la desesperanza.

Suspirando pensó si no sería una insensatez por su parte rebelarse contra una unión que, según su padre, reunía tantas ventajas. ¿Qué le reservaba el porvenir? La dicha completa no podría encontrarla jamás. Quizá fuese el conde un perfecto caballero, a cuyo lado pudiera disfrutar de la libertad que corresponde a una mujer casada. Tendría su casa propia y podría sacudir el yugo de su despótico padre.

Si el conde de Tuxemburg era un hombre realmente simpático y que

se conformaba con llevarla al altar sin amor, tal vez fuese lo más sencillo de aceptar lo que le deparaba el Destino.

Si se negaba a obedecer a su padre, seguiría una lucha encarnizada. ¿Y por quién lucharía ella? ¿No estaba en principio dispuesta a casarse por razón de Estado? ¿No opinaba el mismo Friesen que el formar un hogar, se contaba entre los deberes de todo ciudadano? Puede que él lo hubiera hecho ya. Este deber no le parecería tan difícil de cumplir, si el conde no hubiera accedido a casarse con ella sin conocerla siquiera. En esto demostraba lo indiferente que le era su persona, y esta indiferencia lastimaba su amor propio.

Dejó su cuarto a la hora del té, que tomó en compañía de la baronesa. El fabricante no estaba nunca en casa por la tarde. Las dos damas charlaron de cosas sin importancia, y mientras tomaban la aromática bebida, llegó el cartero y la doncella entró a Dagmar una carta de su compañera de pensionado, que desde hacía un año era la esposa del capitán Roschwitz y vivía en una ciudad a orillas del Rhin, donde su esposo estaba de guarnición. Seguía correspondencia tendida con Dagmar, y he aquí el contenido de su carta:

«Dagmar querida:

«Confieso que mi contestación a tu última ha tardado más que de costumbre, pero tú no sabes lo que da que hacer un marido. Además el mío no tolera rivales, ni aun cuando éstos revistan la inofensiva forma de amigas de colegio.

«A pesar de todo esto te deseo que te cases pronto y que seas tan feliz como yo lo soy.

«Muchas ganas tengo de verte, querida mía. En septiembre, cuando mi marido vaya a las maniobras, yo iré a casa de mis padres; (no podrías venir a pasar una temporada en Berndorf? Entonces si podríamos darnos un atracón de charla. Te anticipo una novedad: Lisa Roth-

berg ha tenido un segundo novio, que tampoco ha cuajado. Se dice que se retiró al enterarse de la causa que puso fin a sus primeras relaciones.

«Esto me ha hecho recordar los azarosos días que siguieron a la muerte del señor de Thoron, ya hace casi cuatro años que pasó todo esto; ¿cómo corre el tiempo!... y figúrate mi sorpresa al encontrar hoy, en el catálogo mensual que me envía mi librero, una obra del doctor Gunter Friesen, que se acaba de publicar y tiene por título «Un viaje a través de los desiertos tropicales». Compraré el libro para leerlo en los ratitos que me lo permita mi esposo.

«Estoy viendo que me voy a dejar en el tintero la noticia más importante: ya es cosa decidida que mi marido pida el retiro para dedicarse a la agricultura. Papá necesita descanso y quiere antes poner al corriente a Hurt. Así estaremos cerca de Berlín y podremos vernos con más frecuencia. Por de pronto te espero en el mes de septiembre.

«Si tú no puedes venir, iré yo a verte; mucho me gusta tu simpática morada, pero la imponente y severa figura de tu padre me intimida un poco; a pesar de su exquisita cortesía, crea una atmósfera de frialdad, que comprendo las pocas ganas que tenías de volver a tu casa, en la época del pensionado.

«Escríbeme pronto lo que resuelves y recibe mil besos de tu inviolable amiga

«KÄTHE.»

De todo el contenido de esta cariñosa carta, Dagmar sólo vió que acababa de publicarse una obra del doctor Friesen. Esto le hizo olvidar todo lo demás. Con el corazón palpitante dobló la carta, y al cabo de unos momentos se levantó diciendo:

— Tengo que salir para hacer una compra, baronesa. —

Esta la miró sorprendida.

— ¿Tan tarde?... ¿Ha olvidado usted que esta noche tiene que ir a la ópera con su señor padre? —

Pasándose la mano por la frente, contestó la joven:

— Es cierto... No me acordaba... ¿Qué hora es?... Las cinco y media... No voy más que a comprar un libro..., una obra científica de la que me habla mi amiga, la señora de Roschwitz... Estaré de vuelta a tiempo de vestirme. —

Y sin esperar a más, salió ligeramente Dagmar dando orden a un criado de que le prepararan el auto pequeño, que su padre le había regalado para su uso particular. Minutos después la rica heredera empujaba el volante y ponía en movimiento el precioso juguete.

Con insegura voz pidió en la librería la obra del doctor Friesen, temiendo que algún obstáculo imprevisto le impidiera adquirirla, pero al ver que el librero la ponía sobre el mostrador respiró con satisfacción y, tras de pagar el libro, salió estrechándolo contra su pecho, como si fuera un inapreciable tesoro. Era un hermoso volumen y no se atrevió a abrirlo hasta estar de vuelta en su cuarto.

Con qué gusto se habría quedado en casa para leer aquellos sabios conceptos escritos por la mano del que tanto amaba! Mirando el libro y después de repasar la carta de Käthe, le parecía imposible cumplir la voluntad de su padre.

Sin embargo, acostumbrada a obedecerle, empezó a vestirse para la ópera, no sin haber guardado antes cuidadosamente el libro. Su camarera lo tenía todo preparado, y con ayuda de sus hábiles manos púsose Dagmar un elegantísimo vestido de tonos claros.

Con matemática puntualidad bajo la joven al vestíbulo, cubierta con una preciosa capa recamada de plata.

Era una hermosa noche de primavera, y la temporada de ópera tocaba a su fin, pero la circunstancia de cantar una celebridad mundial había reunido en el teatro a lo más escogido de la sociedad berlinesa.

Con paternal galantería condujo Ruthart a su hija a un palco plates,

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca

da Catalonha



ROSCOE ATEs



BERNICE CLAIRE